

Guerra de espías:

CASTRISTAS ASESINARON A JUAN FELIPE DE LA CRUZ

Por: Armando André

La muerte del combatiente anticomunista cubano Juan Felipe de la Cruz, de 28 años, destrozado por una bomba en Avrainville, Francia, el 2 de agosto de 1973, "fue una trampa que le tendió el régimen castrista, a través de un agente doble, en represalia por la explosión que mató a un funcionario cubano en Canadá el año anterior," nos informó una fuente confidencial.

Juan Felipe de la Cruz, vendedor de seguros y el primer candidato cubano que aspiró a la comisión de la ciudad de Hialeah en noviembre de 1969, aparentaba estar integrado a la vida norteamericana, mientras clandestinamente combatía con las armas contra el comunismo. Casado con Alicia Margarita "Maggie" Capote el año anterior, Juan Felipe era "un joven idealista y muy confiado, que vivía con la preocupación de como liberar a su patria del comunismo," nos relata en entrevista exclusiva su madre, Alicia Serafín, en su apartamento de un cuarto en Guaynabo, cuyas paredes están adornadas con retratos y recuerdos de su hijo.

A los 15 años, Juan Felipe se unió a un grupo beligerante en el colegio Belén de La Habana que realizó varias acciones contra el régimen castrista, incluyendo la colocación de una bomba en el Capitolio cuando Fidel Castro lo clausuró y utilizó sus jardines para la Feria de la Vaca. Alicia envió a su hijo a residir en Miami Beach con su padre para desligarlo de dichas actividades, pero Juan Felipe nunca abandonó sus ideales.

En el verano de 1969, Juan Felipe fue uno de los fundadores del Directorio Revolucionario Cubano, donde se infiltraron algunos izquierdistas como el fallecido Wilfredo Fernández, quien en 1974 fue fundador de la revista castrista **Arelto**. El Directorio coordinó sus actividades armadas con otros grupos clandestinos, inclusive Acción Cubana, que dirigía Orlando Bosch.

Dos de los hombres de confianza de Bosch en Acción Cubana eran Duney Pérez Alamo y Raúl Varandela Estévez, arrestados el 1 de septiembre de 1983 en Ciudad México mientras recibían instrucciones de agentes de inteligencia de Cuba. Pérez Alamo, de 47 años, reside en el 211 S.W. 52 Place, Miami, y Varandela, de 51 años, vive en el 428 Badía, Baldrich, Hato Rey, Tel. 763-6639. Ambos fueron oficiales de la columna 9 de Huber Matos en la Sierra Maestra. Junto con Matos y otros, fueron detenidos el 21 de octubre de 1959 y acusados de sedición. Pérez Alamo fue absuelto y regresó a su puesto en Camaguey, hasta que en julio de 1961 tomó una lancha en Santa Cruz del Sur y recibió asilo político en Jamaica, pasando luego a Estados Unidos.

Pérez Alamo fue miembro del Directorio Revolucionario Cubano por tres años y luego militó en Acción Cubana y el CORU. Duney ha sido descrito en el libro de Hank Messick, **Of Grass and Snow: The Secret Criminal Elite** (1979), página 178, como: "un experto en explosivos entrenado por la CIA quien ha estado involucrado con varios grupos terroristas..."

Varandela fue sentenciado a dos años de prisión en 1959, pero un año después escapó de El Morro con otros catorce sancionados y llegaron en bote a la Florida. Alistó en la Brigada 2506 y participó en la fracasada expedición de Nino Díaz. Posteriormente militó en el MRP y el JURE de Manolo Ray, el Ejército de Liberación de Nino Díaz, y Acción Cubana de Orlando Bosch. En noviembre de 1972, Varandela fue con un grupo de cubanos exiliados a Costa Rica para participar en la fundación del fugaz movimiento social-demócrata del Irazú, donde también se infiltraron los castristas José Napoleón Vilaboa, Marcos Raúl Correa y Antonio Garcés. El 1 de agosto de 1974, Varandela viajó a Caracas, Venezuela, para reunirse con Orlando Bosch, usando el "pasaporte cubano número J43674," según publicó el periódico **Liberdad**, noviembre 22, 1974, p.3.

"Las bombas que fabricaba Duney nunca funcionaban, a pesar de que fue entrenado por la CIA," nos dijo un dirigente del Directorio, quien señaló que en abril de 1972 Juan Felipe y otro miembro del grupo colocaron dos de los artefactos explosivos defectuosos en la Embajada cubana en Ottawa, Canadá, y en la residencia del embajador Juan Fernández de Cossío, los cuales no detonaron.

Al ver que se habían frustrado los atentados, Juan Felipe preparó su propia bomba, volvió solo al Canadá disfrazado de sacerdote, y la colocó el 4 de abril en la Oficina Comercial Cubana en Montreal, causando extensos daños y la muerte del funcionario castrista Sergio Pérez del Castillo, que no había sido notificado previamente de este segundo ataque inesperado.

En agosto de 1972 Juan Felipe viajó a Kingston, Jamaica, donde colocó otra de las bombas defectuosas preparadas para el Directorio. Debido a la enorme confianza que tenía en sus compañeros de lucha, Juan Felipe les relató los pormenores de sus actividades. A través de los agentes castristas infiltrados en el Directorio, la información llegó a Cuba, "donde se fraguó el plan para vengar la muerte del funcionario y dar un escarmiento con Juan Felipe," señaló nuestra fuente confidencial.

La última misión que realizó Juan Felipe fue hacerle un atentado al tenebroso comandante Ramiro Valdés, jefe de las fuerzas represivas castristas, quien estaba secretamente de visita en un chalet en Avrainville, Francia, a fines de julio de 1973, según confirmó posteriormente la Interpol al cuñado de Juan Felipe cuando fue a reclamar el cadáver.

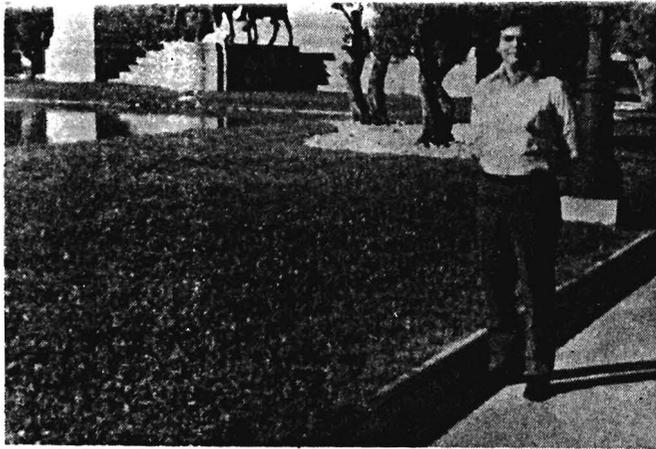
El ataque sería coordinado entre el Directorio y Acción Cubana. Juan Felipe partió hacia Madrid, donde encontró que el hombre enviado por Acción Cubana con los explosivos era Duney Pérez Alamo. Juan Felipe rentó un carro e hizo los preparativos para manejar hasta Francia. Han llegado a nuestras manos copias de fotos y una película



Varandela participó en el movimiento del Irazú en 1972. A su derecha, con espejuelos, José Dionisio Suárez, clandestino desde 1978 por la muerte de Orlando Leteller.



Varandela observa a Tony Varona, de espaldas, durante un acto patriótico en San Juan en octubre de 1973.



La última foto de Juan Felipe de la Cruz en España en 1973, tomada por Dunev Pérez Alamo.



Varandela frecuentaba la oficina del periódico de Enrique Nuñez. Con ellos, Orlando Bosch, sentado, en 1974.

que Dunev le tomó a Juan Felipe en España, en la que también aparece Dunev. "Cuando todo estaba listo para proceder con el plan, a último momento Dunev alegó que no tenía sus papeles en orden para cruzar la frontera, y le dijo a Juan Felipe que procediera y esperara en Francia por él," nos relata el dirigente del Directorio.

Juan Felipe rentó una habitación en el cuarto piso del hotel Oasis en Avrainville, 15 millas al sur de Paris, y dijo que era un estudiante puertorriqueño viajando por Europa. Diariamente bajaba a la carpeta y preguntaba si le había llegado correspondencia, en espera de noticias de Dunev, con quien nunca más volvió a tener comunicación.

A las 12:07 p.m. del 2 de agosto de 1973, una bomba detonó en la habitación de Juan Felipe, arrancándole las extremidades y quemándole el rostro. La versión inmediata que se dió a conocer

en la prensa fue que le había estallado mientras la fabricaba, lo cual encubría el rastro de una conspiración. Sin embargo, los agentes del Departamento de la Policía de la Florida, Danny Benítez y S. Piñón, testificaron en Washington el 4 de marzo de 1982 ante el Subcomité del Senado sobre Seguridad y Terrorismo que, "el grupo que fabricó la bomba, la preparó para que estallara prematuramente. El grupo que proveyó el potencial humano perdió un hombre, Juan Felipe de la Cruz."

Cuatro años antes de esa declaración oficial, el combatiente anticomunista Valentín Hernández, escribió en el periódico *La Verdad*, mayo 9, 1978, página 3, sobre el "no esclarecido proceso del joven revolucionario y militante anticomunista, Juan Felipe de la Cruz, el cual utilizaron y sin él saberlo fue mandado a una muerte segura y el que estaba supuesto a estar con él, un infiltrado llamado Dunev Pérez, el cual según informaciones obtenidas le hizo llevar los explosivos y detonador preparados para que al abrir el paquete explotara. Este Dunev Pérez, es íntimo de (Max) Lesnik, en un tiempo su guardaespaldas, ahora es empleado de la W.F.C. Corp."

Dicha corporación la dirigía Guillermo Hernández Cartaya y su asistente Salvador Aldereguía Ors. El 26 de febrero de 1978, el programa televisado de la CBS "Sixty Minutes", insinuó que la W.F.C. Corp. recibió ayuda financiera de Cuba y que Hernández Cartaya estaba implicado en el narcotráfico. Cuando Aldereguía fue arrestado por el FBI cinco días después, le ocuparon una carta de un agente de la Dirección General de Inteligencia (DGI) dirigida a un espía cubano en Miami. Aldereguía volvió a ser detenido por la policía de Miami el 25 de enero de 1984, y le confiscaron documentos que lo vinculan al servicio de inteligencia de Cuba. El detective Alfredo Hidalgo-Gato señaló en su informe que Aldereguía "era un agente activo del gobierno comunista de Cuba, que estaba involucrado en actividades terroristas en Estados Unidos."

En 1978, Dunev y Varandela fueron entrevistados por el izquierdista Roberto Fabricio, director de *El Miami Herald*, y aparecen como "héroes" en su libro *The Winds of December*, sobre el triunfo de Fidel Castro.

Max Lesnik, director de la revista *Replica*, de quien Dunev fue guardaespaldas, en dos ocasiones tuvo en su residencia en Coral Gables a los oficiales de la DGI teniente coronel Jorge Gallardo, capitán Justo Betancourt, y teniente Rafael Estrada, según denunció el reverendo Manuel Espinosa en conferencia de prensa el 12 de febrero de 1980, y que Lesnik recibió mensajes de Cuba de los jefes de espionaje Molsés Wajásán y René Rodríguez Cruz, acusado narcotraficante internacional.

Raúl Varandela admitió después de su arresto que, en el verano de 1978, "Dunev se entrevistó con René Rodríguez Cruz y otros compañeros de la Sierra en Jamaica." En junio de 1979, Varandela y Dunev viajaron a La Habana en una lancha con Salvador Aldereguía Ors. Cuatro meses después, al salir en libertad Huber Matos, Dunev y Varandela se reunieron con él y un grupo de la Columna 9 en Costa Rica, y Varandela le sirvió de jefe de escolta durante tres meses. En el verano de 1980, Varandela se reunió con un agente castrista de la misión ante las Naciones Unidas en Nueva York, y logró que le sacaran de Cuba a un amigo.

Cuando Matos organizó Cuba Independiente y Democrática (CID) en octubre de 1980, Dunev fue

uno de los fundadores y llegó a ser Asesor Militar del movimiento en 1981. Después del arresto de Dunev y Varandela en México, ambos se unieron al grupo que dirigió el disidente del CID Roberto Cruz. En enero de 1983, Dunev y Varandela participaron en una llamada cena martiana que organizó el cubano izquierdista Ldo. Carlos López-Lay Llavéverías en Puerto Rico.

A raíz de la muerte de Juan Felipe, su madre Alicia comenzó a recibir telegramas y tarjetas de condolencia en las navidades y el Día de las Madres, firmadas por Martín J. Cruz Gómez y Lázaro A. Santana Yaniz, quienes residen en el 420 S.W. 12 Ave., Miami, y pretenden ser anticomunistas. Durante más de diez años, sin conocerlos, Alicia les respondió, antes de saber que Cruz y Santana fueron identificados por las autoridades como agentes de la DGI infiltrados en Estados Unidos desde 1966.

"Toda esta evidencia demuestra que mi hijo fue traicionado y asesinado por los comunistas," concluyó Alicia Serafin con los ojos aguados. La lápida de Juan Felipe en el cementerio Woodlawn de Miami está inscrita: "Vivió para Cuba y murió por ella."



Dunev Pérez Alamo (izquierda), recibió a Huber Matos en Costa Rica en 1979. Al centro, Eivlo "El Negro Sam" Rivera Limonta, a quien señalan haber visto en Cuba.



Varandela se le infiltró a Huber Matos en Costa Rica en 1979. Con la cachimba en la mano, el informante del FBI Manolito "Popeye" Rodríguez.



CCION COMICA.